

## **Cuando la calle no es de todos**

En fiestas hay más tráfico. Pagamos millones en tiempo, gasolina, desgaste de vehículos y mal humor. Pero siempre hay un “genio” que se le ocurre cerrar las calles para obras o ceremonias. Hace unos días cerraron la Av. Salaverry y se generó una congestión descomunal. A “ojo de buen cubero” hubo 2,000 autos afectados. A S/. 30 por vehículo, el gracioso que cerró la calle generó S/. 60 mil en costos que no pagó. Pero, según la Ley de Transporte y Tránsito (que nadie cumple), quien usa la calle de manera exclusiva debe pagar en función del espacio y tiempo comprometidos.

Si el asunto estuviera bien regulado, el precio sería más alto a mediodía en Navidad que un domingo a medianoche, con lo cual se haría obras o ceremonias cuando menos afecten el tráfico. Si se cumpliera la ley, el “gracioso” tendría que pagar el costo de su “payasada” y dejaría de fregar gratuitamente a los demás.